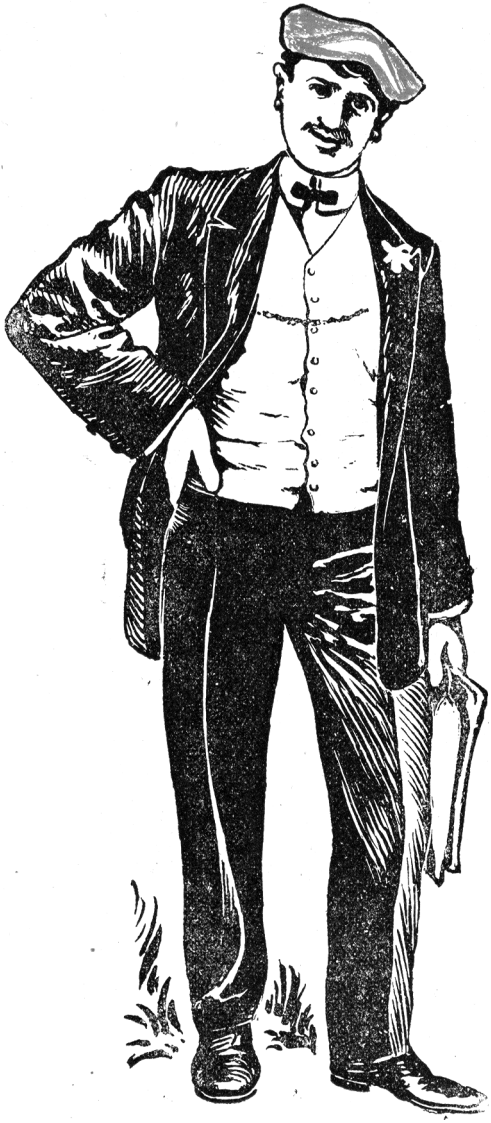
RUIDOSO TRIUNFO

EN MARCHA



EL 22 del pasado Octubre salió para la corte la notable masa coral que es orgullo de la ciudad donostiarra.

El objeto del viaje era figurar como colaboradores principalísimos en la interpretación de obras musicales, las más sublimes del arte lírico, en las audiciones dispuestas por la Asociación Wagneriana de Madrid.

Como decía muy bien un *errikoseme,* jamás se vió el Orfeón Donostiarra empeñado en empresa de tamaña magnitud.

Sin embargo, la laboriosidad y el espíritu de disciplina de que dió asombrosa muestra en la larga y penosa preparación, hacía presagiar que, como en anteriores ocasiones, el Orfeón Donostiarra saldría victorioso de esta nueva y arriesgada prueba.

Así lo esperaban también ellos, a juzgar por el entusiasmo que parecía brotar de todos los semblantes al dirigirse a la Estación del Norte.

A pesar de la lluvia, del huracán y de los barros, hubo muchísima gente que quiso tributar, una vez más, su cariñoso homenaje a la

laureada masa coral. También estuvo el alcalde accidental, Sr. Resines.

El número de orfeonistas, incluídos las señoritas y niños, ascendía a unos 260, a los que se unieron familias y agregados completando el número de 500.

A las ocho y siete minutos se dió la salida, y en medio de una formidable ovación fué alejándose el tren, mientras los *chapelgorris* se agitaban con entusiasmo y resonaban estruendosos aplausos y vivas.

LA LLEGADA

A su llegada a Madrid, el Orfeón fué objeto de un recibimiento cariñosísimo.

En los andenes se encontraban el alcalde accidental de Madrid, Sr. García Molinas, con varios concejales madrileños, una Comisión de la Sociedad Wagneriana, el maestro Mancinelli, el alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo, y concejal Sr. Navas, los diputados a Cortes por San Sebastián y Tolosa, Sres. Lizasoain y Salaberry, el ex ministro donostiarra Sr. Calbetón, una nutrida representación de la Banda Municipal de Madrid, socios del Orfeón Ecos de Madrid y Centro de Hijos de Madrid, con sus correspondientes estandartes, toda la colonia donostiarra y guipuzcoana, y enorme masa de curiosos.

Después de los saludos de rigor, organizóse la comitiva en la siguiente forma:

Abría la marcha una sección de la guardia municipal montada; después en coches de gala del Ayuntamiento, iban la Directiva del Orfeón Donostiarra y los representantes de la Wagneriana. Los orfeonistas fueron en tranvías especiales dispuestos al efecto.

La Directiva del Orfeón se dirigió a la Casa Consistorial, siendo ovacionada por el inmenso gentío que se había congregado en la Plaza de la Villa.

En la sala de recepciones celebróse la del Orfeón Donostiarra. El alcalde, Sr. García Molinas, pronunció breves y sentidas frases de salutación, mostrándose orgulluso, en nombre del pueblo de Madrid, de recibir en custodia la gloriosa enseña del Orfeón.

El presidente del Orfeón, Sr. Peña y Goñi, expresó su reconocimiento al pueblo de Madrid por el recibimiento entusiasta que les había dispensado.

ESTANDARTE

El estandarte del Orfeón fué expuesto al público, desde el balcón principal del Ayuntamiento, siendo saludado con una estruendosa salva de aplausos.

EL CONCIERTO PRIVADO

Tuvo lugar en el Teatro Lírico el día 26 y estaba dedicado exclusivamente a los socios de la Sociedad Wagneriana.

El programa anunciado era el «Parsifal», con el concurso de los cantantes solistas Scifoni, Pintucci, Ludikar, Verdaguer y Srtas. Utti, Crehuet, Guarda, Tellechea, Camino Béjar y Serrano, además de la Orquesta Sinfónica y el Orfeón Donostiarra.

En medio de sepulcral silencio comenzó el primer acto, compuesto por el preludio y la escena de la «Consagración de Graal».

La interpretación de la Orquesta Sinfónica fué maravillosa, pero la intervención del Orfeón con su incomparable trabajo produjo tal entusiasmo en el público, que rompió en aplausos y vítores estrepitosos, dirigidos al eminente maestro Mancinelli, al notable maestro Esnaola y a su laureada masa coral. Ambos maestros se abrazaron efusivamente.

El éxito adquirió mayores proporciones en el acto segundo, especialmente en la escena de las «Flores del jardín encantado», ejecutada por niños y señoritas. Coronóse su final con vítores y aplausos clamorosos. Conmovido Mancinelli, exclamó: «Con estos coros se hace todo».

Idénticas manifestaciones de entusiasmo se repitieron al final del tercer acto, que obtuvo sorprendente interpretación.

Los elogios unánimes que se hicieron por cuantos inteligentes acudieron a aquella admirable audición, se repitieron en los periódicos de la corte, como puede verse por los siguientes recortes:

El Imparcial

«¡Ahí es nada! Un programa exclusivamente consagrado al «Parsifal», de Wagner, y fiado a la excelsa batuta de Luis Mancinelli, con la cooperación importantísima, sorprendente, del Orfeón Donostiarra, dirigido por un maestro admirable, infatigable, sabio y serio: el señor Esnaola, y que cuenta con trescientas voces educadas, disciplinadas, frescas, de afinación impecable y de un sentimiento del gran arte que acusa una educación musical esmeradísima».

La Mañana

«El Orfeón fué aplaudidísimo en la citada escena de la «Consagración», y en la final, siendo muy felicitado el nuestro Esnaola.»

A B C

«La misma entusiástica acogida tuvo la escena de la «Consagración del Graal». Dió mucho relieve a la grandeza mística de esta pagina—ya conocida de los aficionados madrileños—la participación de la masa coral guipuzcoana, rica de voces bien timbradas, y pródiga en matices y delicadezas, que revelan una labor asombrosa y un perfecto conocimiento de la obra y de su sentido.

. . . . . .

»En suma, un triunfo completo, indiscutible, para Mancinelli, para la Orquesta y para el Orfeón Donostiarra, que no ha hecho más que confirmar lo que en el mundo del arte era bien sabido: que es una de las principales masas corales, no sólo de España, sino de Europa.»

EL PRIMERO DE ABONO

El éxito inmenso alcanzado por el Orfeón Donostiarra en el concierto privado, aumentó la pública expectación. Todo el Madrid de las grandes solemnidades, todos los aficionados a la música, se hallaban en el Teatro Lírico antes de comenzar el concierto. La concurrencia era, pues, enorme.

El programa habíase dispuesto en la forma siguiente :

Primera parte.— Acto primero de «Parsifal», preludio y escena de la «Consagración del Graal».

Segunda parte.— Trozos del acto segundo de «Parsifal», escena de Clindsor y Kundr y del «Jardín encantado».

Tercera parte.— «Los maestros cantores», preludio, quinteto y escena final de la Coronación.

Durante todo el concierto, las ovaciones se sucedieron incesantemente. El público pudo confirmar la impresión favorabilísima producida en la primera audición privada.

Todos los trozos de la sublime partitura fueron maravillosamente interpretados. Pero cuando el entusiasmo del público se desbordó en

clamorosa ovación, fué al terminar la escena de las «Flores en el jardín encantado»; todos, puestos en pie, agitaban sus pañuelos y prorrumpían en bravos ensordecedores.

Al ser llamado a escena el insigne Esnaola, éste, acompañado de la Srta. Flores, se dirigió al sitial que ocupaba el maestro Mancinelli, entregándole el diploma y las insignias de director honorario del Orfeón Donostiarra.

El momento fué de inenarrable emoción, no cesando el público en sus frenéticos aplausos y aclamaciones.

Al cantarse a continuación «Los maestros cantores», de Nurenberg, nuestro excelente amigo Sr. Peña, meritísimo barítono del Orfeón, obtuvo un triunfo señaladísimo, compartiendo con él los demás orfeonistas, que dieron al celebrado quinteto todo el lozano encanto que imaginara su inmortal autor.

D. Remigio Peña

El éxito obtenido en este concierto por la admirable masa coral donostiarra, fué superior aún al obtenido en el concierto privado, y en el teatro y en las calles y en los cafés, comentábase con entusiasmo la afiligranada labor de los orfeonistas.

Esta misma impresión se reflejaba en la prensa, de la que son los siguientes calurosos comentarios:

El Mundo

«El Orfeón Donostiarra se ha presentado ante el público de Madrid asociando su arte prodigioso a la interpretación de una gran obra. Desdeñando los fáciles triunfos que ofrece un repertorio hecho sólo para producir, en un ambiente ajeno al arte, seguros efectos, ha penetrado en la región reservada a los elegidos, donde sólo se rinde ferviente culto a la inmarcesible belleza. Difícilmente habrá sido jamás igualada la interpretación que la masa coral dió a los arduos pasajes que doquiera aparecen en las escenas de conjunto de «Parsifal». Exactitud matemática en la afinación, excelente calidad de las voces, elevación y pureza de estilo, serena majestad en la línea melódica: tales son las cualidades sobresalientes de esta admirable institución artística, debidas por igual al mérito y al entusiasmo individual de sus componentes, y a la perseverante labor, al talento cultivado y consciente de su director,

el Sr Esnaola, cuya modestia, igual a su mérito, sólo pudo ser vencida por los insistentes y clamorosos aplausos con que el público solicitó y obtuvo su presencia en el proscenio.

»En cuanto al Orfeón Donostiarra, es, a mi juicio, la mejor masa coral que en Madrid hemos oído. Tiene la primera condición: voces con fuerza, extensión y timbre, y tiene, además, un maestro, el señor Esnaola, que sabe utilizar esos elementos. Es una masa coral de condiciones excepcionales y perfectamente educada, y anoche respondiendo docílisimamente a la batuta del maestro, matizó maravillosamente las escenas del «Parsifal».

La Correspondencia

«La orquesta en su insuparable labor, los solistas que se mantuvieron a la altura del momento artístico, y el Orfeon Donostiarra interviniendo de modo que no necesita elogios, formaban un conjunto tan admirable, que las hipérboles escapan de la pluma para no caer en la acostumbrada alabanza, que no sería en este momento apropiada, por ser débil, a la grandeza de la interpretación, ni se compararía tampoco con la emoción intensa de los oyentes.»

El Liberal

«El Orfeón, con sus voces frescas y poderosas y tan bien disciplinadas, cantó el número de los gremios como no teníamos idea de que se pudiera cantar, y la unión y el ajuste entre los orfeonistas y la orquesta fué perfecto.

»El preludio, la entrada de las corporaciones y el vals, parecieron anoche piezas enteramente nuevas y de una grandeza extraordinaria.»

El Universo

«Y allí, donde el programa dice siempre «Coro general», esta vez se escondía el Orfeón Donostiarra: una agrupación de cantantes, que no sólo cantores, formados al calor de una vocación y bajo una dirección inteligente, sin una vacilación, sin un desmayo, afinadisímos, prestos siempre al acierto, como quien ha estudiado y puede y tiene en sí mismo seguridad plena.»

SEGUNDO CONCIERTO DE ABONO

Estaba dedicado al coloso de la música sinfónica, al inmortal Beethoven.

De concurrencia, de público, de entusiasmo no digamos una palabra y demos por reproducido lo escrito al reseñar los anteriores conciertos.

En la primera parte interpretáronse la bellísima página musical dedicada a cantar la felicidad del hogar, y la célebre «Misa en *re»,* obra predilecta del insigne músico de Bonn.

La labor realizada por el Orfeón, en ambas obras, supera a cuantos elogios pudiéramos prodigarle y en ellas hizo verdadero derroche de ese arte maravilloso que constituye la característica de nuestra imponderable masa coral.

En la segunda parte figuraba la obra maestra del inmortal sordo, la celebérrima «Novena sinfonía».

Los tres primeros tiempos arrebataron al auditorio, y al llegar al sublime «Himno a la alegría», no pudo contenerse el público entusiasmo y estalló en una formidable y ensordecedora ovación, con que se manifestó el triunfo inmenso, colosal, monstruo, de nuestra insigne masa coral.

TERCER CONCIERTO

Tan notable como los anteriores, fué esta audición musical, que ofreció la novedad de interpretar la masa coral donostiarra, algunas obras exclusivamente orfeónicas.

Dejemos que acerca de ellas emita su opinión, el acreditado diario de la corte *A B C:*

«En la segunda parte ejecutó el Orfeón una escena vasca de Usandizaga, el joven y ya muy notable maestro compositor, de robusta inspiración y de cultura musical profunda. Pudiera decirse de él que es el Debussy español..... Músico y poeta, es autor también del poema ejecutado anoche: una pobre huérfana llora la muerte de sus padres cuando la gente moza del lugar va a la fiesta y la invita; pero ella rehusa, quedándose sola con su pena. Es composición de técnica, que el Orfeón cantó con gran cariño y el auditorio aplaudió haciendo justicia a su exclarecido autor. Luego ejecutó dicha masa coral una canción amatoria de la ópera *Mendi Mendiyan,* del mismo José M.ª Usandizaga,

tiernísima melodía que dijo de manera magistral el barítono del Orfeón Sr. Peña, de voz extensa y hermoso timbre. Gustó mucho la deliciosa página, y el auditorio pidió la repetición, cuando Esnaola, que dirigió esta parte del concierto, recogía el testimonio unánime de elogio del público.

» Terminó la velada con la leyenda de Listz «Santa Isabel, Milagro de las rosas», obra de imponderable grandeza, que arrancó verdaderas tempestades de aplausos. »

En, suma un éxito más que agregar a los espléndidos triunfos obtenidos por el Orfeón Donostiarra.

CUARTO CONCIERTO

Dió principio con la «Sinfonía heroica», de Beethoven, ejecutada por la Orquesta Sinfónica.

La segunda parte estuvo exclusivamente a cargo del Orfeón, que comenzó interpretando la hermosísima «Suite vasca», del Padre Otaño, de la Compañía de Jesús.

De esta genial composición, y del modo como la interpretó nuestra masa coral, dice *El Imparcial* lo siguiente:

«En este último concierto de la Wagneriana, figuraba una obra exclusivamente de orfeón, y escrita por el maestro Otaño. Es una «Suite» bellísima, delicada, majestuosa y a trechos alegre y risueña, siempre dentro de la austera y aun solemne musa que inspira los cantos populares y las danzas típicas del pueblo vasco. El poeta músico refleja las impresiones de un día de romería: los campesinos marchan al templo gozosos, deteniéndose a ratos en las umbría de los bosques, perfumados por las manzanas en sazón. Allá estalla un *scherzo* juguetón, gracioso y noble, a la manera de los más felices hallazgos de Mendelsshon, y poco después en la ermita, una voz—por cierto una excelente y expresiva voz—canta la plegaria, que el coro comenta, dando la sensación justa e íntima del rezo. El final es hermosísimo. El pueblo regresa de la fiesta: vuelven las mozas y los zagales y los viejos y los niños con cierta premura, porque la noche llega y es la hora del reposo. Sus gritos son como de despedida alborozada. No es la bullanga aturdidora, que significa el epílogo estrepitoso de los regocijos de otros pueblos. Siempre flota y domina ese acento bravo y seco y enérgico, o íntimo y dulce, que alumbra los *zortzikos* y los *aurreskus.* Obra de fuerte y alta personalidad, obra de un poeta-músico, ha constituído para mí una de las más gratas impresiones de mi vida de aficionado.

»Esnaola dirigió esta obra con un amor, una fe, un entusiasmo imponderables. Esnaola, más conocido hasta ahora de los Pirineos para allá, por haber triunfado al frente de su coro portentoso aun en los concursos de París, reúne, a un talento grandísimo, una modestia invencible. Creo haber leído a un critico francés, Guiraud, hablando de este Orfeón y de su maestro, director y organizador, una frase expresiva, elocuentísima: «¡Este no es un coro, es una sinfonía vocal!.....»

»Esnaola educa, enseña, canta, entona. En su Orfeón hay niños de diez años, y hombres de más de cincuenta; jamás un efecto se procura a golpes ni con ese eterno apianar y gritar, que son los insoportables latiguillos musicales. El Orfeón Donostiarra dice sus cantos regionales y dice las obras corales de Wagner y de Bach y de Beethoven y de César Franck, el más grande de los compositores belgas, como anoche dijo la segunda parte de «Redención», de un modo portentoso, y llévese su buena parte la ilustre solista Srta. Frau; con un respeto, una autoridad, una sapiencia que sorprenden.

»Así se explica que en sus contiendas ganaran siempre, además de los otros, el premio de lectura. Cinco minutos de plazo daban en algún concurso de Francia para esa peligrosa prueba, y a los donostiarras les sobraron dos. Son músicos los niños, las muchachas y los viejos. Esa es la obra de Esnaola que aquí ha mostrado en estos festivales, siempre escondido entre sus coristas, siempre resistiéndose a ponerse en primera fila, modesto, humilde, satisfecho, más por el íntimo contacto que por el público homenaje.....»

Al terminar la «Suite», las ruidosas y frenéticas aclamaciones del electrizado público, obligaron al Sr. Esnaola a empuñar nuevamente la batuta para dirigir su sentida composición «Canción de cuna», que le valió un doble triunfo como compositor y como director.

Terminó tan notable concierto cantándose el maravilloso poema «Redención», de César Frank, y fragmentos escogidos de «Los maestros cantores».

La ovación entonces fué estruendosa, imponente, unánime; tan insistente y nutrida que el Orfeón volvió de nuevo al escenario y cantó el «Guernica-ko arbola», himno sagrado de nuestras venerandas libertades.

Bravos y aplausos ensordecedores acogieron las últimas notas lanzadas por el Orfeón; el público sugestionado saludaba con los pañuelos dando vivas a Guipúzcoa y San Sebastián, y las ovaciones continuaron a la salida del teatro, siendo objeto músicos y orfeonistas de cariñosas y entusiastas manifestaciones de simpatía.

EL CONCIERTO DE CARIDAD

Cedemos la palabra a un diario de la corte:

«La generosa y noble iniciativa de la gran agrupación coral donostiarra ha tenido felicísimo suceso. El teatro de la Gran Vía, donde anoche se celebró el concierto a beneficio de la Sociedad Matritense de Caridad, estuvo materialmente atestado de un público entusiasta, deseoso de renovar su admiración y su fervor a los ilustres artistas.

»Fueron ellos, aparte de las obras confiadas exclusivamente a nuestra Banda Municipal, los ejecutantes de un programa elegido entre las páginas más felices de su repertorio, que pudiéramos llamar local y típico; ya ayer, al hablar de la encantadora «Suite», de Otaño, escribíamos una rápida impresión de esta música vasca, tan honda y tan solemne, tan íntima y tan austera. En las obras que anoche oímos de Esnaola, el admirable compositor y maestro; de Busca, del insigne Bretón, de Retana, resplandecieron el espíritu de un pueblo, su ambiente, su poesía, sus tristezas, sus amores. El Orfeón Donostiarra pone en sus cantos propios igual religioso respeto, el mismo entusiasmo, la suprema maestría que en la interpretación de las creaciones del arte clásico.

MAESTRO BRETÓN

»Para muchos oyentes fué la fiesta de anoche de una revelación dichosa. La emoción y el encanto reinó en todas las almas y se exteriorizó en ovaciones delirantes. En la «Rondalla aragonesa», de Retana, el solista Sr. Serna cantó con vigoroso aliento coplas, en cuya letra vibraban los acentos de simpatía, de gratitud y de patriotismo.

»La Banda Municipal, el Ayuntamiento y el Orfeón Eco de Madrid, entregaron a la soberbia agrupación sendas corbatas de honor para su estandarte tantas veces laureado. Los donostiarras, a su vez, dieron diplomas, corbatas y enseñas a la Banda y al Orfeón madrileño.

»Fiesta de caridad, homenaje de admiración, de gratitud, de orgu-

llo al mérito de ésta por la cultura y el arte, tuvo en sus efusiones una nota de fraternidad y de cariño que no han de olvidar nunca los famosos cantores.»

El programa de este concierto era el siguiente:

Primera parte.— (Por la Banda Municipal).

1.º Freyschutz, obertura.—Weber.

2.º Cantos regionales asturianos; *a)* número 3, allegro giusto; *b)* número 4, andante allegro, allegro molto. —Villa.

3.º Himno al Sol, de la ópera *Iris.* —Mascagni.

Segunda parte.— (Por el Orfeón Donostiarra).

1.º «Ausencias y anhelos». Escena coral (coro de hombres).—Busca.

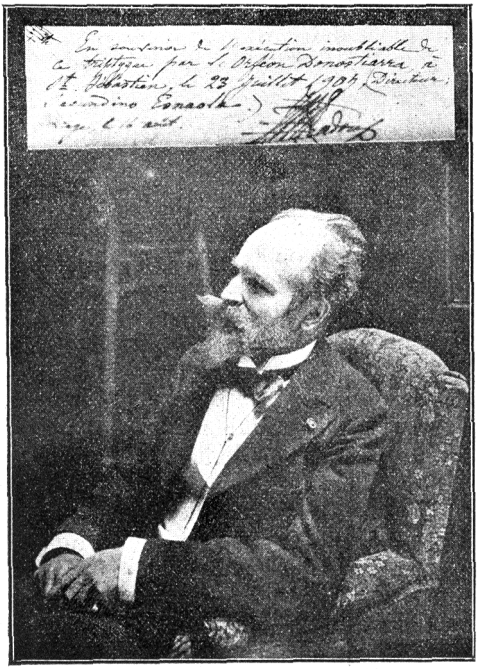
2.º «Dos berceuses vascas» (coro mixto).—Esnaola.

3.º «Vizcaya», escena coral (coro de hombres).—Bretón.

Tercera parte.— (Por la Banda Municipal, el Orfeón Donostiarra y el tenor Sr. Serna).

1.º «Rondalla aragonesa» (coro de hombres). Retana.

2.º «Los maestros cantores» de Nuremberg—Wagner; *a)* preludio del acto tercero; *b)* vals de los aprendices; *c)* marcha de las corporaciones.



RADOUX

CONCIERTO DE DESPEDIDA

Era a beneficio del Orfeón Donostiarra, se celebró en el Teatro Lírico y constaba de dos partes.

Empezó la primera con la «Canción amatoria», de Usandizaga, en que destacó notablemente el solista del Orfeón D. Remi-

gio Peña. A continuación se interpretaron «Pæcantem», para coro de hombres, y «Canción de cuna», para coro mixto, ambos del señor Esnaola, terminando con la notabilísima «Suite vasca» del P. Otaño.

Esta parte fué recibida con delirantes aplausos, que se repetían al finalizar cada número. Hubo de bisarse la plegaria de la «Suite».

En la segunda parte, figuraban en primer lugar el coro para hombres «Fe», número 2 del tríptico coral de Radoux; «Euskal sālcha», de Esnaola, y «Vizcaya», de Bretón. La ejecución fué tan brillante, que el público, al concluir el concierto, tributó a los orfeonistas una ovación estupenda.

Al final se cantó la «Rondalla aragonesa», de Retana. Cada copla arrancó frenéticas aclamaciones y, por fin el Orfeón, ante la insistencia del público, entonó el «Gernikako arbola».

Al terminar este himno, el público prorrumpió en delirante ovación; todos los espectadores agitaban los pañuelos, los sombreros u otras prendas, y los orfeonistas correspondían a estas muestras de cariñoso entusiasmo, moviendo ruidosamente sus boinas rojas.

LO QUE DICE GABALDÓN

Con el doble titulo «Un pequeño paréntesis. El Orfeón Donostiarra», dice lo siguiente:

«Los profesionales del arte musical y los que, sin serlo, saben conmoverse con la música y apreciar los justos méritos de sus cultivadores, paladines de ideal, entre las realidades rastreras de la prosa cotidiana, han tenido en estos días, con la estancia en la corte del Orfeón Donostiarra, una noble embajada de artistas norteños que, en combinación con la prestigiosa Orquesta Sinfónica, en el Gran Teatro, y con la Banda Municipal, en el de la Gran Vía, han proporcionado a la legión de musicófilos madrileños momentos inolvidables.

»La campaña de los orfeonistas ha sido breve, pero tan gloriosa como rápida.

»En todos los conciertos, el público, electrizado por la maestría de los cantantes, perfectamente compenetrados, dueños del más íntimo matiz, intérpretes al ceñirse a la partitura, pero creadores al poner a su servicio el calor de su entusiasmo, ha coronado con el frenesí de una ovación interminable la labor suprema de los cantantes vascos.

»Puede afirmarse, sin apasionados hipérboles y sin caer en la parcialidad de un perjudicial regionalismo, que el Orfeón Donostiarra es

entre los orfeones españoles el que más alto puede enarbolar la bandera de su supremacia.

»El Orfeón Pamplonés, el Orfeón Bilbaíno son también magníficas agrupaciones musicales; pero ninguna de ellas llega a la perfecta organización, a la disciplina, a la sonoridad de los vascos que dirige el joven maestro vergarés Esnaola.

»Este triunfo de Madrid no es una consagración, sino una confirmación de la valía del Orfeón Donostiarra. En París, donde tan apegados son a su egoismo y donde hay una latente hostilidad contra el arte extranjero, triunfó en memorable torneo internacional este puñado de bellas mujeres y robustos varones españoles, montañeses de alma gigante como el paisaje de sus tierras fragosas.

»La música de un zortziko, nunca más evocadora que cuando nos hallamos lejos de la tierra nativa, como todo aire regional tiene en el Orfeón Donostiarra insuperable intérprete. En todos los momentos ha triunfado el Orfeón; interpretando la maravilla del caballero del santo Graal, padre de Lohengrin; en la inmensa Sinfonía coral de Beethoven; en la «Redención» de César Franck, el autor de «Beatitudes»; y en el Preludio, Coral y Fuga, en todas las magníficas sencilleces, de Bach.

»Pero nunca se han conmovido los espectadores como cuando aquéllos centenares de pechos han lanzado al aire la melancolía de un zortziko suave, blando, un poco nebuloso, como aromado del olor de las montañas de Vasconia.

»El Orfeón ha triunfado también en la simpatía popular. La nota sangrienta de las boinas de los orfeonistas ha puesto en la uniformidad gris de las calles madrileñas un punto de alegría. En el teatro el público se ha rendido a la magia de los artistas, y en la calle, los artistas han logrado la simpatía de Madrid, hospitalario y cortés.

»Todas las personalidades salientes en el mundo del arte han asistido a estos conciertos de la Wagneriana y han admirado al Orfeón.

»Espera Madrid, y no ha de verse defraudada su esperanza, que el Orfeón Donostiarra no se va definitivamente de entre nosotros.

»Seguramente volveremos a oirlo, y entonces, como ahora, el triunfo será definitivo y grande.»

LA MISA EN LA ALMUDENA

A las once y media de la mañana del día 3 del mes actual, se celebró en la cripta de la Almudena la misa de Requiem costeada por el Orfeón Donostiarra en sufragio del alma de la infanta María Teresa.

Ocupaba lugar de preferencia el ayudante secretario del Rey, señor Conde de Aybar, en representación de los soberanos.

Asistió un público numerosísimo, y entre las personalidades figuraban el Obispo de Madrid, el ex ministro Sr. Calbetón, el alcalde de San Sebastián, el P. Calpena y otros.

En la plataforma del órgano ocuparon sus respectivos sitios las señoritas que componen el coro femenino del Orfeón y ante ellas los demás elementos del mismo.

Ofició en la misa el provisor de la diócesis de Ciudad Real, nuestro respetable amigo y suscriptor, el entusiasta donostiarra D. Jabier Irastorza, que quiso de esta manera cooperar al homenaje tributado por sus paisanos a la memoria de la infanta.

El Orfeón, dirigido por el maestro Esnaola, interpretó maravillosamente el «O salutaris», de Gounod, la plegaria de la «Suite vasca», del P. Otaño, y el «Pæcantem», de Esnaola.

En los intermedios, el maestro Alvarez López ejecutó al órgano «El tesoro de las capillas», de Justín, la «Meditación religiosa», de Lefevure Mely y otras obras.

Terminada la misa, el Orfeón acompañó el responso que rezó el párroco de la Almudena.

El conde de Aybar, en nombre de la familia real, expresó al presidente del Orfeón la gratitud de los reyes por el acto realizado.

El Sr. Peña y Goñi manifestó que ello era una prueba del gran cariño que el pueblo de San Sebastián tuvo siempre por la infanta.

Después los orfeonistas cubrieron de firmas varios pliegos que más tarde se enviaron al infante Fernando

OBSEQUIOS Y AGASAJOS

Durante su estancia en la corte, los orfeonistas donostiarras han sido obsequiadísimos por el pueblo de Madrid, con el que han fraternizado.

El Municipio madrileño selló estas pruebas de espontáneo afecto, regalando una preciosa corbata para colocarla en el estandarte de nuestra incomparable misa coral, con la siguiente inscripción bordada en oro: «El Ayuntamiento de Madrid al Orfeón Donostiarra—Madrid 1912».

El Centro de Hijos de Madrid contribuyó a estrechar los lazos de fraternal unión entre madrileños y donostiarras, acompañando a éstos constantemente y engalanando los balcones del domicilio social.

Pero quien se ha distinguido con sus espléndidos obsequios en honor del Orfeón Donostiarra, ha sido nuestro respetable amigo el ilustre ex ministro donostiarra D. Fermín Calbetón, en quien parece que el alma donostiarra se agranda y agiganta a medida que sube a los más elevados puestos de la jerarquía social. A más altura, más..... *errikoseme.*

Obsequió primero con espléndido banquete en el restaurant Touriné, a la Junta Directiva del Orfeón Donostiarra; y más tarde, en unión de otras distinguidas personas de la colonia donostiarra, dispuso en obsequio al Orfeón una alegre fiesta y banquete en «La Bombilla».

Pero este último acto merece más detallada reseña.

A la una de la tarde comenzó el banquete, ocupando la presidencia el alcalde Sr. Tabuyo, sentándose a continuación los Sres. Calbetón, Gullón, presidente y director del Orfeón Donostiarra, presidente del Centro de Hijos de Madrid, diputado por San Sebastián Sr. Lizasoain, director de la Banda Municipal de Madrid, presidente del Orfeón Ecos de Madrid, concejales donostiarras Sres. Navas, Luzuriaga y Minondo y otros muchos.

La más alegre y franca alegría, característica de los orfeonistas donostiarras, reinó durante todo el banquete.

A los postres, el Sr. Calbetón inició los brindis, dedicando entusiastas frases de elogio y cariño al Orfeón Donostiarra por el señalado triunfo alcanzado en los últimos festivales del Teatro Lírico, en que se puso de manifiesto la cultura artística y cívica de San Sebastián.

Aprovechó la ocasión para exponer la idea de que el Ayuntamiento de San Sebastián, considerando la altura a que se ha colocado el Orfeón, incluya para éste en los próximos presupuestos 25.000 pesetas, con objeto de cultivar y propagar la cultura artística que tanto honra a Donostia.

Los comensales acogieron esta idea con frenéticos aplausos y vítores.

Al terminar su brindis el Sr. Calbetón con unas frases en euskera, escuchó una estruendosa y prolongada ovación.

A continuación el Sr. Peña y Goñi agradeció en nombre del Orfeón las demostraciones de cariño y afecto de que han sido objeto por parte del Ayuntamiento de Madrid, Mancinelli, Orquesta Sinfónica Sociedad Wagneriana y demás entidades y particulares; y terminó expresando la inmensa gratitud del Orfeón hacia el Sr. Calbetón por lo mucho que éste había trabajado en su favor, contribuyendo eficacísi-

mamente al éxito obtenido. Por todo ello, propuso que el Sr. Calbetón fuese nombrado presidente de honor del Orfeón Donostiarra.

La proposición fué acogida con entusiastas aclamaciones.

El alcalde Sr. Tabuyo expresó el orgullo que sentía al presidir aquel acto, felicitándose de que los miembros del Orfeón hayan demostrado, no sólo su elevada cultura artistica, por la que han alcanzado, quizá, el mayor de los triunfos logrados, sino también su cultura ciudadana con su comportamiento en esta corte. Acogiendo la indicación hecha por el Sr. Calbetón, la considero opurtunísima y ofreció prestar a la idea su apoyo en la Corporación municipal.

Seguidamente el Sr. Navas manifestó que, como concejal y miembro de la Comisión de Hacienda del Municipio donostiarra, empeñaba su palabra de hacer cuanto estuviese de su parte para que la idea, expuesta por el Sr. Calbetón, se lleve a la práctica en los próximos presupuestos, aprovechando las actuales oportunas circunstancias.

Luego hablaron el presidente del Centro de Hijos de Madrid, el diputado D. Manuel Lizasoain y el maestro Villa, siendo acogidas sus entusiasticas frases con ruidosas ovaciones.

A propuesta del Sr. Navas, púsose en pie el Sr. Esnaola y resonó por tres veces una estruendosa ovacion, con lo que terminó el banquete.

Después salieron a los jardines y hubo baile y música a todo pasto. El Sr. Calbetón compartió su regocijo con los orfeonistas, y se retrató con ellos en diferentes grupos.

EL REGRESO

Las simpatías que los orfeonistas donostiarras han sabido captarse en la coronada villa, pusiéronse de relieve en la entusiasta despedida que se les dispensó en la estación.

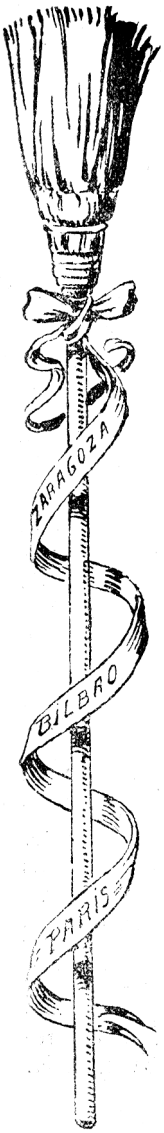
Acudieron el alcalde y concejales madrileños, el Centro de Hijos de Madrid, Sociedad Wagneriana, Orquesta Sinfónica y otras entidades; el diputado D. Manuel Lizasoain, los concejales y colonia donostiarra, a cuyo frente destacaba el Sr. Calbetón derrochando donostiarrismo y despidiéndose afectuosamente de todos los orfeonistas.

Las señoritas del coro fueron obsequiadas con preciosos bouquets y los niños con dulces. Imposible describir la imponente ovación y los estruendosos vivas y aclamaciones que señalaron la salida del tren.

Sólo podrían compararse con la que el electrizado pueblo donostiarra les dispensó a su llegada.

Era después de la Media noche del domingo 3 de Noviembre, y hacía un frío capaz de helar los mayores entusiasmos, si éstos no estuvieran sostenidos por un fuego superior a todas las inclemencias.

La Banda Municipal ejecutó, en el kiosko del Boulevard, un escogido concierto de diez a doce de la noche al objeto de alcanzar la hora de llegada; y al terminar el último número de la Banda, todo el mundo se trasladó a la estación.



No trataremos de reseñar los abrazos, las felicitaciones, los vítores, aplausos y aclamaciones con que fueron recibidos. Eso pasa a la categoría de lo indescriptible.

Púsose en marcha la comitiva. La Banda Municipal y las dos bandas populares ejecutaban alegres pasodobles, el estampido de los cohetes atronaba los espacios, y las incesantes aclamaciones que una inmensa muchedumbre dedicaba a los orfeonistas alteraba el natural silencio de nuestras tranquilas calles.

En el domicilio social lucía una bonita y vistosa iluminación, en que destacaban los retratos del Director y Presidente del Orfeón.

A la llegada de la victoriosa masa coral al local de la Sociedad, se renovaron las felicitaciones, los aplausos, los vivas, abrazos, aclamaciones..... en fin, aquello no tenía fin.

NOTA FINAL

Ninguna más apropósito que el saludo dirigido al Orfeón por el popular diario *A B C:*

«¿Sabéis cuál es la enseña de esta corporación musical, que alcanzó el premio de honor en París y en reñida lucha artística con los mejores orfeones de Europa, triunfo al que van unidos otros, alcanzados en diversas ciudades nacionales o extranjeras? Pues es una escoba, y no de ramas de cedro, como aquellas que usaban los sacerdotes de Apolo para barrer el templo de Delfos, sino de vulgarota palma, que fué paseada con adornos de flores y cintas por los bulevares parisinos; una escoba, enarbolada como emblema glorioso un día de lucha artística en las calles de la heroica Zaragoza. ¡Eso de en-

grandecer y glorificar cosa tan ruin como una escoba, es obra que sólo realiza el aliento poderoso de la juventud!

»Ahí están los *chapelgorris,* los cantantes por entusiasmo, los artistas por abnegación, capitaneados por Esnaola, maestro de talento tan grande como su modestia, presididos por Javier Peña y Goñi, allegado de aquel ilustre Antonio, soberano de la crítica artística y del buen escribir.....

» Saludemos con cariño a las señoritas y mozos donostiarras, honra de Euterpe y de Orfeo, portadores de un arte prodigioso y..... de una escoba como victorioso paladión.»

*
* *

Por nuestra parte una sola palabra:

¡Bejondaizutela! CLAVE DE FA.

*
* *

Otra opinión, a guisa de postdata, del culto y competente crítico de *El Correo,* de Madrid.

«Las emociones que experimenté, que experimentamos todos, en el estupendo concierto, no son para descriptas.

»Aquello fué gigantesco; una sensación de arte sublime, de perfección absoluta, de las que se sufren pocas en la vida. Sufrir es la palabra; creí no encontrar una que pudiera expresar lo que en mi alma y en la del público pasó. Mancinelli, la orquesta, los cantantes y el Orfeón Donostiarra, sobre todos, ayudaron al maestro Wagner a hacernos sufrir.

»Al salir del teatro, parecíamos todos unos orates. Los amigos nos buscábamos para abrazarnos; queríamos abrazar hasta a los desconocidos.

»No creo haber presenciado nunca un mayor desbordamiento de entusiasmo.

»La labor del Orfeón Donostiarra, fué absolutamente insuperable; así, como suena.

»¡Qué noche, mis buenos amigos! Desde las nueve en punto, hasta poco después de las doce, ni un momento de vacilación, ni un instante inferior a otro, ni un síntoma de decaimiento, entre tantos elementos diversos que concurrieron a esta gran solemnidad, que será inolvidable. Todo sin una tacha, sin una mácula con que matar el hambre de los escalpelistas sistemáticos. Mayor y más igual belleza en todo el programa, y mejor, más idea y grandioso conjunto en su interpretación, no es posible encontrarlos. Un desenfreno del arte divino.

»Todos salimos pronunciando la misma palabra: ¡Estupendo! Todos parecíamos y queríamos ser amigos; todos nos amábamos, todos habíamos sufrido juntos el sublime sufrimiento del arte. Todos parecíamos locos; y yo creo que lo estábamos y que lo estamos todavía. Señores, ¡no hay derecho para tanto!»